

Cenizas del Olvido

Colección Ilustrativa: relatos populares

Daniel T. Vera



Cenizas del Olvido



La presente colección es una muestra artística y literaria, que renace de las cenizas del olvido. Son recuerdos arcanos, que estaban destinados al vil olvido y hoy están plasmados en letra e imagen para los lectores y en especial para los más jóvenes.

Expreso un profundo agradecimiento a todas las personas que compartieron: la esencia y la sabiduría popular de esta obra.

Att: Daniel Vera.

La Cruz de la Salvación

En la Parroquia Santa Ana existe una diversidad de relatos que coloquialmente sus pobladores suelen referirse como “Historias de los Malos Pasos”.

La leyenda de la Cruz de la Salvación es un relato de tradición oral entre las familias de la localidad de Tlablana, aunque también se la conoce en algunos sectores aledaños a la Parroquia Quingeo simplemente como “El Mal Paso”.

Informante: Rubén Molina

La Cruz de la Salvación

Hace mucho tiempo, entre las parroquias de Santa Ana y Quingeo existía un antiguo sendero por donde los pobladores solían trasladarse hacia el centro de Cuenca.

Cuenta la historia que en aquella ladera vivían doña Ester y don Manuel, se decía que don Manuel era un hombre detestable que siempre le gritaba a su esposa.

Un día, luego de una fuerte discusión con doña Ester, él salió muy enojado de su casa rumbo al centro de Cuenca.

Mientras caminaba por aquel antiguo sendero, se encontró con un niño solitario sentado sobre una roca diciendo: “¡Tatito, Tatito, yo quiero ir con usted!”

Don Manuel era una persona avara y ambiciosa que le gustaba el dinero fácil. Cuando encontró al guambra se acercó al él con una falsa y risueña sonrisa.





Don Manuel con mala fe agarró al guambra con la firme intención de venderlo, para lo cual se lo llevó amarrado a su espalda.

Se dice que aquel niño era muy parlanchín y nunca se callaba. Cuenta la historia que el chiquillo decía cosas extrañas y sin sentido.

El taroso le decía: “¡Tatito, yo ya tengo diez dienteitos!”, don Manuel seguía caminando sin prestarle atención alguna.

En otro momento cotorreó: “¡Tatito, yo ya tengo pelito!”, a lo cual don Manuel le contestó: “¡Ya, calla, calla, hijito!”, y siguió caminando por el largo sendero.

Don Manuel solo pensaba en el dinero que ganaría y nunca le dio importancia a las cosas que le decían, incluso cuando el niño le dijo: “¡Tatito, ya tengo cachitos!”

Mientras las horas pasaban, el deshonroso hombre comenzó a sentir que el niño era cada vez más pesado de lo normal. Don Manuel empezó a sentir una extraña sensación detrás de su espalda.

Se dice que don Manuel frenó en seco y, al girar levemente el cuello, se dio cuenta de que el guambra tenía un rabo envuelto en la cintura sujetando una cruz de palo de capulí.

Los pobladores más antiguos narran que antes era muy común ver símbolos de cruces por todos lados, eran poco artesanales y estaban muy mal hechas. Los misioneros solían cortar las ramas de capulí para construir crucifijos, las cruces eran bendecidas y colocadas en lugares transcurridos.



Don Manuel se llevó la sorpresa de su vida, dándose cuenta de que prácticamente estaba cargando en su espalda al mismísimo diablo.

Muy asustado, soltó el bulto y corrió hacia una cruz torcida, la abrazó con todas sus fuerzas y gritó despavorido: “¡Jesús y María, estoy cargando al diablo!”

El guambra caminó lentamente hacia don Manuel, reventando en candela, exclamando: “¡Agradece que tú te abrazaste en ese palo torcido, porque si no, yo te cargaba a ti!”

Aquel mal hombre se salvó de ser llevado por Satanás gracias a una cruz bendita, que en esos tiempos había en todos lados.

Lastimosamente, hoy en día ya no existen porque muchas de esas cruces se pudrieron con el paso del tiempo.



Los Viajeros de Paccha

La leyenda se la puede localizar en las comunidades aledañas a la famosa Laguna de Quituiña perteneciente a la Parroquia Paccha. Don Francisco Solórzano es un conocedor de este relato, que fue un legado de su abuelo cuando tenía siete años de edad. A día de hoy, contadas personas conocen dicha historia.

Su abuelo afirmaba que eran hechos verídicos sobre lo ocurrido a un grupo de obreros locales.

Informante: Francisco Solórzano

Los Viajeros de Paccha

Cuenta la historia de mucho tiempo atrás, que las penurias del ecuatoriano siempre fueron el empleo y la falta de oportunidades.

Hace varias décadas, en Paccha el anhelo del dinero obligaba a muchos fulanos a migrar a otras regiones del Ecuador.

Un día, un grupo de tres jovenzuelos cansados de la pobreza y la falta de oportunidades, deci-

dieron aventurarse hacia la costa, pues se decía que por aquellos años había mucho trabajo y hasta para escoger.

Aunque ellos sabían labrar el suelo y cultivar la bondadosa madre tierra, la vida les tenía preparado un destino diferente.





En su insaciable búsqueda de dinero dieron con el inusual oficio de preparar carbón artesanal, un trabajo que antiguamente se llevaba a cabo con el lodo y restos leñosos provenientes de los manglares.

A todo esto, las malas lenguas suelen decir que para ir a un manglar hay que esperar que el océano esté de buen humor, ya que a veces el mar es caprichoso y guarda sus secretos bajo sus turbias aguas.

Los muchachos se prepararon para ir por primera vez hacia los mangles a trabajar, habían alistado los machetes para cortar las ramas y baldes en cantidad para recolectar el lodazal.



Acompañados de dos costeros de la zona se adentraron hacia mar abierto sobre una larga canoa.

Mientras la noche los arropaba, los dos locales expertos en el oficio, se percataron de que había una inusual llovizna en el mar y decidieron detener la marcha para visualizar las condiciones.

Pasaron varios minutos de silencio, cuando de la nada se empezó a oír una fémica voz con un eco angelical.

Los tres jóvenes quedaron absortos de escuchar tan hermosa voz, aunque a los dos locales no les hizo nada de gracia el precioso canto.



Ante tal acontecimiento, uno de los locales se dio cuenta del peligro que corrían. Avizorando rápidamente el mar y sin titubear, gritó: “¡Todos colóquense boca abajo y no se levanten!”

Sin reproche alguno, todos le hicieron caso. Uno de los jóvenes muy extrañado le preguntó: “¿Qué sucedió?, ¿viste algo?” A lo cual, ellos respondieron: “¡Hay una sirena!... ¡No te levantes porque te hechizará con el canto!”

El joven muy incrédulo levantó la cabeza y dicen que pudo observar la viva imagen de una divinidad mítica: una hermosa mujer de cabello largo con cuerpo de persona y cola de pez.

Las arcanas historias del mundo siempre coinciden en que al escuchar y mirar directamente a una nereida, mueres ahogado en el mar por su encanto.

Presas del miedo, todos decidieron permanecer callados e inmóviles durante toda la noche, con el objetivo de ser arrastrados por la misma corriente hacia tierra firme.





Se dice que cuando tocaron el suelo, y sin siquiera pensarlo dos veces, aquel grupo de viajeros había regresado a Paccha más rápido de lo que se fueron.

Ellos sabían que era preferible labrar el suelo en el campo que pasar tormentos en el mar. Y tal vez sea esa la razón por lo que muchos pobladores de Paccha dicen: “¡Yo a la costa no me voy, ni así me paguen!”

El Origen de las Lechuzas

Relato popular proveniente de la Parroquia El Valle. Esta historia proviene de las zonas campestres y aledañas al centro parroquial. Es quizá uno de los pocos lugares donde se pueden observar una gran cantidad de lechuzas surcando los cielos en la noche.

Informante: Jaime Remachi



Mito del origen de las lechuzas

A lo largo de la historia, los gatos siempre han sido animales muy únicos y a la vez misteriosos.

Cuentan las lenguas conocedoras de lo místico que los gatos y las lechuzas son un mismo animal.

Hace mucho tiempo hubo una mujer muy joven que vivía el día a día del campo con la naturaleza y la vegetación.

En su rutina diaria, ella acostumbraba a levantarse muy temprano, a recoger el herbaje para alimentar a sus animales.

Además, en las noches siempre dejaba comida y agua para su avejentado gato. Un día, recolectando hierba como de costumbre, se percató de que su mishi empezó a dejar su recipiente lleno de comida.

El gato empezó a desaparecer de la nada, y solía volver repentinamente tras varios días sin dar señal alguna.



Esta conducta se había convertido en un inusual hábito. Un día, mientras ella caminaba por la huerta de su hogar, se encontró con el anciano gato. Este había regresado luego de cinco días.

Ella, muy preocupada, se acercó para acariciarlo, lo levantó entre sus brazos y al tocarlo sintió algo raro dentro de su pelaje.

Al observarlo detenidamente, notó que su lanita empezó a cambiar.

Era más suave que de costumbre, parecía como si le estuvieran saliendo plumas de polluelo recién nacido.





Este comportamiento empezó a ser cada vez más angustiante para la mujer, dado que las plumas eran más evidentes en su envejecido gato.

En una fría noche, mientras el viejo minino dormía en su cálido catre; ella se sentó absorta en una mesa sujetando una de las plumas del gato.

Al verlo se percató de que le estaban saliendo plumas cada vez más grandes, como si de una gallina se tratase.

Triste y muy pensativa, imaginó lo peor: "¡Dios mío, creo que es obra del diablo!". Después de tanto meditarlo, ella tomó la decisión de ir a rezar en la mañana.

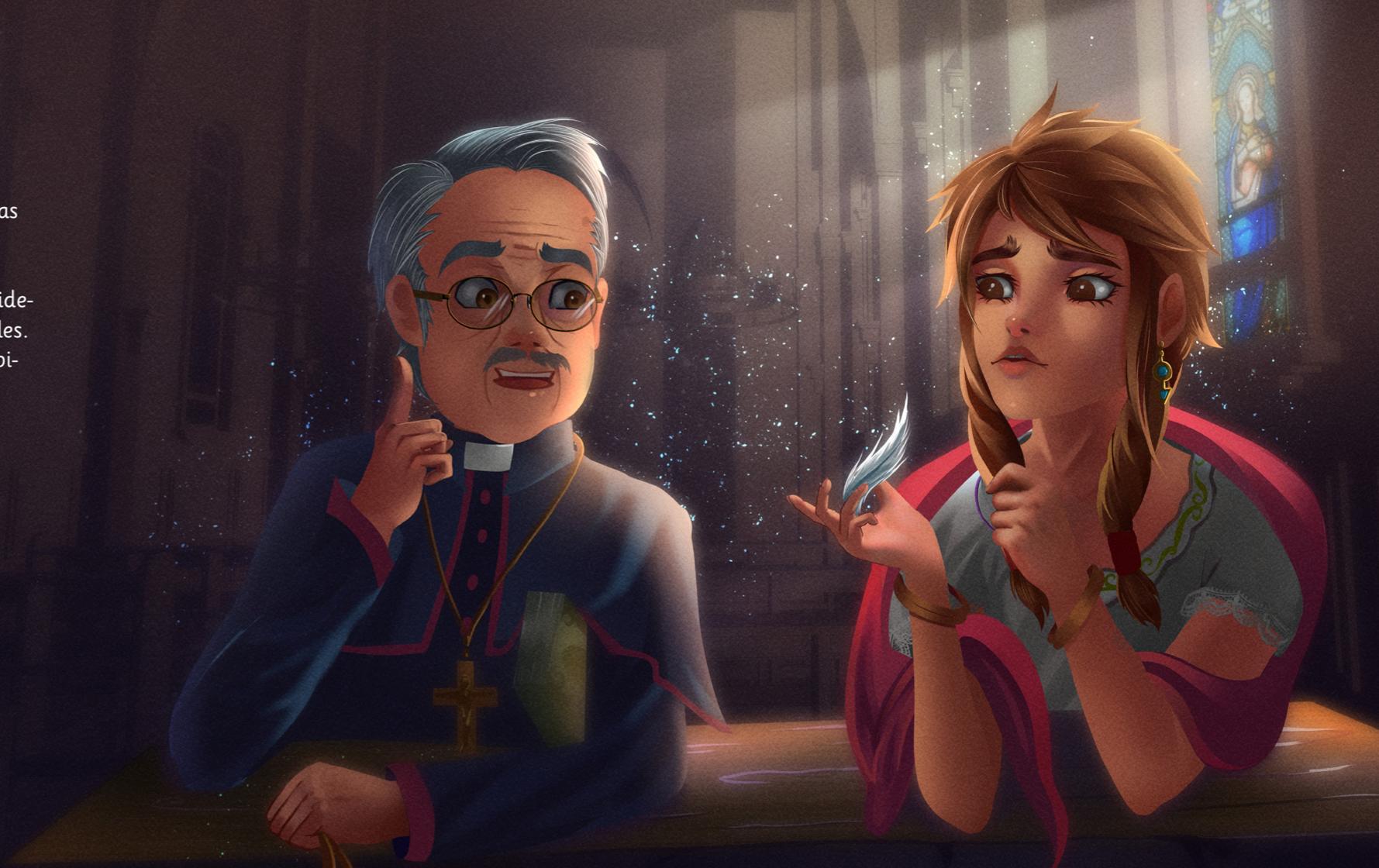
Al día siguiente, la mujer fue a la iglesia de la parroquia para orar con toda su fe y devoción. Mientras ella estaba rezando, el párroco se le acercó para saludarle y notó la evidente cara de preocupación.

Al preguntarle si le pasaba algo malo, la mujer le explicó todo lo sucedido, asegurando que todo era obra del diablo y que su gato se estaba convirtiendo en algún demonio.

Al escuchar la historia, el cura con mucha calma y sabiduría le dice que su gato no se está convirtiendo en algún demonio, sino todo lo contrario.

El párroco le explicó lo siguiente: cuando un gato se pierde y reaparece con plumas blancas es porque se está convirtiendo en lechuza.

Son aves de buen presagio porque se le considera como un mensajero de Dios y de los ángeles. Es un animal que manifiesta la paciencia, sabiduría y también el misterio.





Al escuchar el relato del párroco, la mujer pudo conciliar su mente. Así pudo entender la dicha de que su viejo gato se iba a convertir en un mensajero de Dios.

Muchos aseguran que no todos los gatos se convierten en lechuzas, sino tan solo uno de cada mil gatos viejos.

Hoy en día, la Parroquia El Valle es conocida por el avistamiento de colosales lechuzas que han tomado el campanario como su hogar.

Estas majestuosas aves, al igual que los gatos: son silenciosos y sobre todo muy misteriosos.

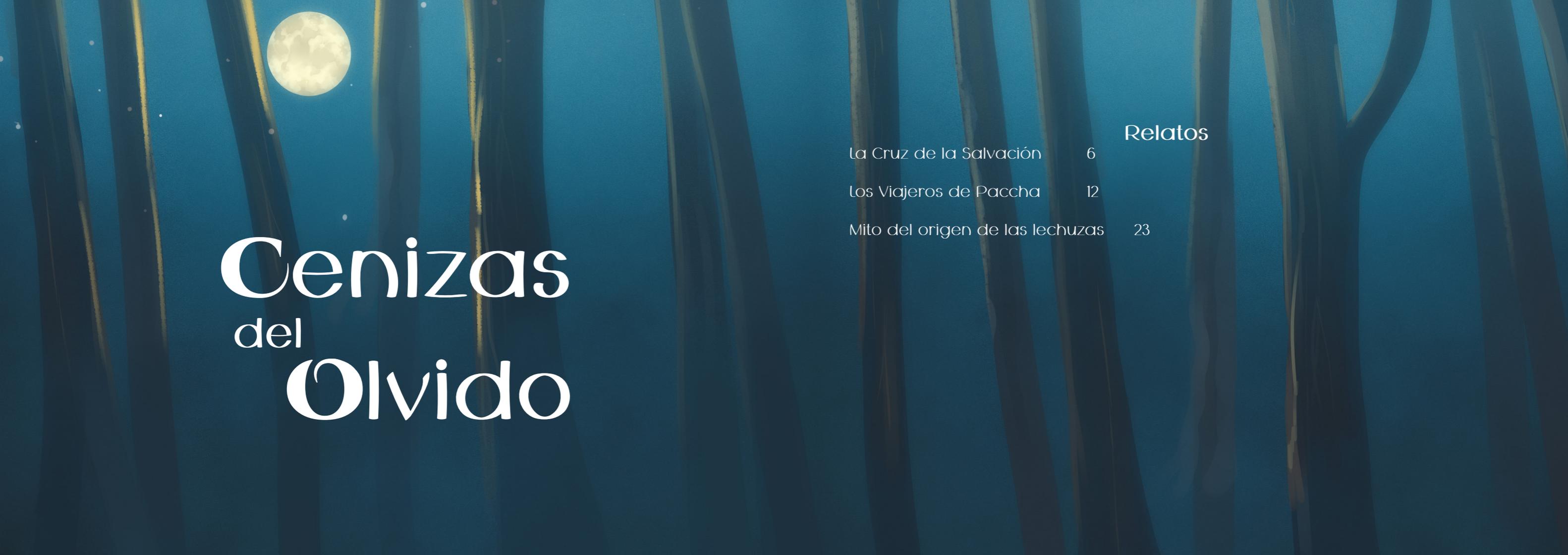


Si fuiste un niño atento, comprueba tu habilidad y resuelve el juego de la trivia: haciendo clic o escaneando el siguiente código QR.



Si deseas escuchar la versión narrada, solo haz clic en las imágenes o escanea el siguiente código QR.





Cenizas del Olvido

Relatos

La Cruz de la Salvación	6
Los Viajeros de Paccha	12
Mito del origen de las lechuzas	23

